

DATOS  
PARA LA  
HISTORIA

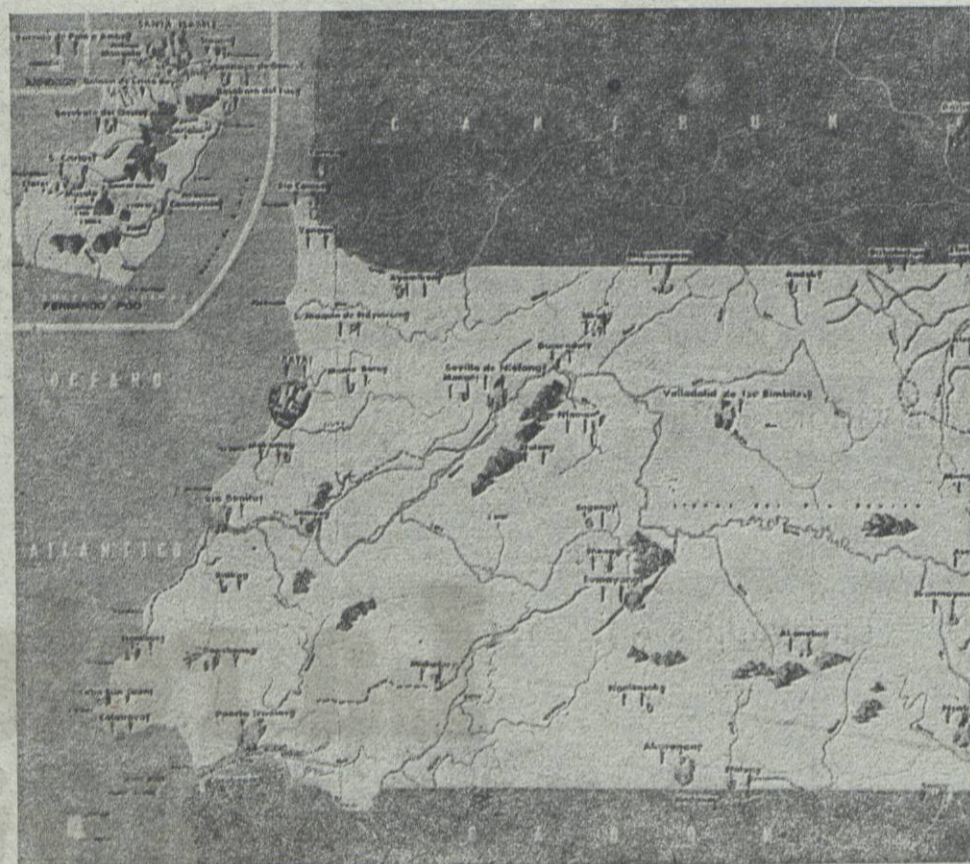
# Juicio público a Guinea Ecuatorial

COLABORACIONES  
ESPECIALES

Por suerte o por desgracia me tocó vivir muy de cerca el problema guineano. Tan cerca que muchos de los actos fundamentales se desarrollaron en mi despacho. Tan cerca que...

"Una noche, en el aeropuerto de Barajas, coincidí en un avión fantasma con Atanasio Ndong Miyone, Saturnino Ibongo y Rita Ipuá. Juntos sobrevolamos el desierto del Sahara la noche antes del golpe de Estado."

Luis CARRASCOSA



"Hasta el siglo que viene no se sabrá la verdad". Así titularon los periódicos madrileños la nota hecha pública el día 29 de octubre por la Embajada de la República de Guinea Ecuatorial en Madrid. "Por mucho que se levante el secreto oficial que pesaba sobre las cuestiones de Guinea y sus relaciones con España, esta Embajada está convencida de que hasta el siglo que viene el pueblo español no sabrá la verdad de lo que pasó en la ex colonia española; todavía queda mucho que destapar. Hay que esperar la desaparición física en la escena española de influyentes personajes que protagonizaron este momento histórico".

do Poo y Río Muni. "Influyentes personajes y circunstancias". Circunstancias que mezclaron, pero no unieron, a influyentes personajes de la vida española de los años sesenta. Personajes, algunos no tan influyentes ni importantes, que provocaron circunstancias que chocaron irremediablemente con las previsiones de otros protagonistas, que a su vez iban contra corriente de los deseos de un pueblo no consultado ni informado: el español, y de los anhelos de un pueblo sano que lo único que quería era libertad.

Y, finalmente, los nervios. Guinea Ecuatorial fue un problema de nervios, de miedos y de tensión. Problema coronado por una falta absoluta de experiencia tanto por parte de los españoles como de los guineanos. Ellos querían su independencia, su libertad, respondiendo así al canto vital de los pueblos de África. Y España, tantas veces desgajada, paridora de naciones, quiso hacer las cosas bien, y se comprometió a proporcionarlas. Y aquí comenzó el problema. Comenzaron los nombres, las entidades, las figuras y los intereses... casi siempre parciales y desde luego ajenos al Estado español y también al pueblo guineano.

"HASTA EL SIGLO QUE VIENE..."

No tanto, pero sí que se puede emplear un largo fin de semana en leer todo lo que se ha publicado sobre Guinea Ecuatorial desde el pasado día 20 de octubre. En las páginas de nuestros diarios y revistas se han publicado desde esa fecha de todo. Noticias, reportajes, comentarios, largos y detallados, resumenes cronológicos, hasta una gigantesca esquelita mortuoria en la que figuran casi trescientos muertos.

Los contenidos no han podido ser más variados. Y tampoco las voluntades que motivaron las distin-

"Hasta el siglo XXI no se sabrá la verdad"

"Guinea Ecuatorial fue un problema de nervios, de miedo y de tensión"

"Sólo los periodistas, anulando la hojaresca de anécdotas y pequeños intereses, pueden hacer relucir la verdad"

tas plumas y las voces que declararon ante las cuartillas blancas del periodista.

Destaca para mí el dossier preparado por Alianza Nacional de Restauración Democrática (ANRD), grupo de guineanos más o menos politizado, con doble residencia ya que tiene sede en Madrid y en Ginebra, en contra de don Antonio García Trevijano por la supuesta participación de éste en casi todos los males que les atañen. Pero destaca no por su contenido —que no soy quien para juzgar—, sino por las distintas declaraciones y defensas que el famoso ex-notario madrileño ha hecho.

García Trevijano comienza a dar nombres y a aclarar, desde su punto de vista, circunstancias. Y esto es nuevo. Hasta ahora sabíamos por la prensa la versión oficial de los hechos acaecidos en Guinea durante los años 68, 69 y 70. Para no pecar de tacaño diré que la versión oficial española, y algunas excelentes narraciones de lo suce-

dido —como la publicada por Diego Carcedo en el diario "Arriba"— pero siempre contemplando únicamente los defectos de los demás, esto es, en ningún momento se critica —no se podía— la actuación de un solo político, funcionario, militar o civil español.

EL GOBIERNO DE MACIAS ACUSA

Otro lado del rectángulo ha querido participar. Y comienza con un golpe de impacto. El secretario de Estado y ministro de Información de la República de Guinea Ecuatorial, señor Mba Oyono Ayingono, lanzó insostenibles acusaciones contra varios miembros del Gobierno colonial y algunos políticos de Madrid a su llegada al aeropuerto internacional de Las Palmas en tránsito hacia Malabo.

Oyono explica así la supuesta intervención de personalidades españolas en el golpe de Estado del 5 de marzo de 1969:

"En el golpe estaban implicados no solamente los capitalistas cacaheteros y madereros, que controlaban prácticamente nuestra economía nacional, sino grandes personalidades del Gobierno colonial de entonces. Por ejemplo, Fernando María Castiella envió un mensaje de felicitación al ministro líder guineano Atanasio Ndong Miyone para organizar el golpe de Estado, así como un cheque de cincuenta millones de pesetas. Y otros políticos españoles también estaban directamente implicados en el golpe, que tuvo unos efectos desastrosos".

Por su parte, el ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella, contestó a las acusaciones de Oyono con un mentís rotundo y desafiándole a que lo demostrara.

Allá el señor ministro de Información de Guinea. Cada cual es libre de decir lo que quiera y de responsabilizarse más tarde de lo dicho. Aunque, claro, algunos miembros del Gobierno guineano, a veces dicen una cosa y a los cinco minutos otra.

Después de hacer poco ha pasado en Guinea Ecuatorial un gran capitalista español ha acaecido el golpe de Estado, y después detrás está el embajador Durán, a quien vuelvo a acusar; aunque España diga que no está en complicidad contra el golpe del Estado, yo, Francisco Macías, insisto de que el embajador Durán fue el que había preparado el golpe de Estado que se ha fracasado. (Aplausos)".

El golpe de Estado, preparado por los grupos capitalistas y el embajador Durán (1), fue aplastado en veinte minutos. (Aplausos). La operación la dirige personalmente el mismo presidente, después de que Atanasio Ndong y con grupos de dos oficiales españoles habían ocupado el palacio presidencial; en veinte minutos después de que yo me informé, sobre las nueve de la mañana del día 5, entré en el palacio. Atanasio, después de oír mi entrada, se cayó en la ventana. (Aplausos). Ibongo, otro gran cómplice, que tiene antecedentes en las Naciones Unidas contra mi persona, a pesar de haberle nombrado embajador en la ONU, también se suicidó después de ser detenido. (Aplausos). Esta es la noticia que me ha hecho desplazar de Bata; no es una visita oficial. Como hemos visto que la población está intranquila, y debido a muchas demandas que vinieron de todos los distritos para ejecutar al ministro de Asuntos Exteriores, he visto obligado a venir en Niefang para calmar a la población.

La muerte de Atanasio Ndong no puede llevarla efectivamente tal como la exige el pueblo. Primeramente vamos a juzgar a Atanasio y después veremos quiénes fueron todos sus cómplices. (Aplausos). Existen cómplices tanto españoles, como africanos; por lo tanto, más vale hacer una justicia justa que ejecutar ese señor inmediatamente. Lo estamos curando para que hable, para que no diga que el Presidente sintió odio con él (...)

Después de hacer poco ha pasado en Guinea Ecuatorial un gran capitalista español ha acaecido el golpe de Estado, y después detrás está el embajador Durán, a quien vuelvo a acusar; aunque España diga que no está en complicidad contra el golpe del Estado, yo, Francisco Macías, insisto de que el embajador Durán fue el que había preparado el golpe de Estado que se ha fracasado. (Aplausos)".

LA PRENSA COMO TESTIGO

El discurso tuvo trece testigos de excepción. Doce periodistas de varias naciones, especialmente invitados por Macías, y el enviado especial del Gobierno español, embajador Emilio Pan de Soraluce, quizás el hombre que mejor conozca todo lo que pasó no sólo en aquellas fechas, sino también en las presentes. Pero él no podrá contar nada. Su gran discreción, su secreto profesional, le harán sonreír en privado, pero públicamente sabrá, como siempre, mantener esa majestuosidad serena que le ha hecho famoso en las cancillerías del mundo entero.

Pero la prensa estaba allí. Allí y en todos los actos del Presidente Macías. Y la prensa, los periodistas, tenemos la obligación de contar lo que vimos. Quizá sea la fórmula para que no sea necesario esperar hasta el siglo que viene si de verdad queremos saber lo que ocurrió en Guinea.

Luis Carrascosa

(1) Se refiere a don Juan Durán Loriga, primer embajador de España ante la República de Guinea Ecuatorial.

# JEAN GABIN, UN "GRANDE" DEL CINE

Desaparecido a los 72 años, su muerte deja un vacío difícil de llenar



ponerse ante la cámara y ser... Gabin. Tal era la naturalidad que emanaba de todos sus gestos y actitudes.

"DOS HOMBRES EN LA CIUDAD" Y "EL VEREDICTO"

En España le habíamos visto este año en "Dos hombres en la ciudad", junto al galán número 1, el más popular de Francia, el apuesto Alain Delon, y "El veredicto", un filme de André Cayatte, en el que componía un personaje de gran humanidad, el magistrado Mugnier, al que amenazan con matar a su esposa Nicole, si no absuelve a un joven acusado de asesinato, al que su madre, Teresa Leoni (Sofía Loren) trata por todos los medios de salvar. El desaparecido actor aceptó, ilusionado, el trabajar junto a Sofía Loren, a la que consideraba una de las actrices más hermosas y de más talento interpretativo.

Era de origen alsaciano. Su padre fue un cómico de music-hall y su madre, cantante. Heredó la afición artística de sus progenitores y a los trece años abandonó sus estudios para lanzarse en busca de esa gloria que, con frecuencia, tanto tarda en llegar... si llega. A Gabin le costó encontrar una oportunidad. Tuvo que empezar como comparsa en el "Folies Bergère". Licenciado del servicio militar, que cumplió en la Marina, trabajó en numerosas operetas en los años veinte, concretamente de 1923 a 1930, año en el que debutó en el cine en "Su gran noche" ("Chacun sa chance"), de Steinhoff.

En sus primeros filmes fue dirigido por Julien Duvivier, caracterizándose por sus personajes entre románticos y fatalistas, de los que destacó el de un legionario en "La Bandera", rodado en 1936 y que en España alcanzó un resonante éxito.

EN LOS AÑOS 60 REALIZO SUS MEJORES TRABAJOS

Su filmografía sería demastado extensa para detallarla en este trabajo, modesto homenaje al que fue extraordinario actor y hombre serio, íntegro, reputado por su sinceridad y su conciencia profesional a lo largo de su dilatada ejecutoria de más de cuarenta y cinco años. Fue en los años sesenta cuando realizó sus mejores trabajos ante la cámara. Había alcanzado ya una enorme popularidad, especialmente por su personificación del comisario Maigret, al que encarnó en una serie de filmes adaptados de las novelas de Simenon, cuando compuso tipos de fuerza impresionante como los de "Justicia sin palabras" y "El galto" (junto a la eximia actriz Simone Signoret en el papel de su esposa) dirigido por Pierre Granier-Deferre, "El caso Dominici", de Bernard Aubert, basada en un hecho real que produjo impacto en el mundo por las trágicas y misteriosas circunstancias que concu-

rieron en el asesinato de una familia de turistas ingleses, hasta llegar a "El veredicto", que hacía el filme número 95 de su carrera cinematográfica. Su filme póstumo, "El Año Santo", de Jean Girault, permanece inédito.

Jean Gabin estaba casado desde 1949 con Dominique Fournier. El matrimonio tuvo tres hijos: dos chicos y una chica, Florence, que contrajo matrimonio recientemente y que trabaja en el cine como guionista. Algo quedará como recuerdo del insustituible Gabin, un actor que, no sólo en Francia, sino en todo el mundo, fue reconocido como uno de los mejores de todos los tiempos.

Ha muerto a los setenta y dos años —había nacido el 17 de mayo de 1904 en Mériel (Seine-et-Oise)— cuando parecía que, por fin, se decidía a retirarse para ir a vivir a su casa de campo, a su inmensa propiedad de más de ciento cincuenta hectáreas, en la que en los últimos años de su vida pasaba la mayor parte del tiempo que le dejaba libre el rodaje.

Jean-Alexis Moncoirgé (que éste era su verdadero nombre), era un enamorado de la vida al aire libre. Su pasión era la cría de caballos y había preparado excelentes ejemplares para las carreras, aunque él no era jugador.

Fue uno de los mejores actores de todos los tiempos. Un prodigio de naturalidad. Lo mismo en un género que en otro. No llegó a triunfar como galán, sino que fue en los papeles de carácter en los que se reveló como un actor dotado de una personalidad fuera de lo común. A Gabin le bastaba con

Fue uno de los mejores actores de todos los tiempos

"El veredicto", junto a Sofía Loren, ha sido su último filme estrenado en España

Por Robert WILLIAMS

No tenía miedo a la muerte. Lo había declarado hace pocos años en una entrevista. Y el desaparecido Jean Gabin, arrebatado de este mundo por una crisis cardíaca el pasado día 15, citaba el pasaje del Evangelio de San Mateo: "Nadie sabe el día, ni la hora".

Ha muerto a los setenta y dos años —había nacido el 17 de mayo de 1904 en Mériel (Seine-et-Oise)— cuando parecía que, por fin, se decidía a retirarse para ir a vivir a su casa de campo, a su inmensa propiedad de más de ciento cincuenta hectáreas, en la que en los últimos años de su vida pasaba la mayor parte del tiempo que le dejaba libre el rodaje.

Jean-Alexis Moncoirgé (que éste era su verdadero nombre), era un enamorado de la vida al aire libre. Su pasión era la cría de caballos y había preparado excelentes ejemplares para las carreras, aunque él no era jugador.

Fue uno de los mejores actores de todos los tiempos. Un prodigio de naturalidad. Lo mismo en un género que en otro. No llegó a triunfar como galán, sino que fue en los papeles de carácter en los que se reveló como un actor dotado de una personalidad fuera de lo común. A Gabin le bastaba con